

**E**stimado lector, el libro que ahora tiene en sus manos se ha hecho pensando en usted. El propósito primigenio, que sirvió al proyecto en todo momento de hilo conductor, consistía en una obra de carácter divulgativo que pudiera interesar a cualquiera que se sintiera atraído por la historia del arte en León, tanto a quienes se dedican al ejercicio de disciplinas relacionadas con el arte, investigadores o expertos en cualquiera de sus múltiples facetas, como a los seguidores de la cultura leonesa, estudiosos o simples devotos de su tierra, que quieren saber más sobre las genuinas manifestaciones estéticas que se materializaron en ella.

La obra es el resultado del trabajo de diez profesores del Área de Historia del Arte, integrados en su momento en el Departamento de Patrimonio Artístico y Documental de la Universidad de León, que llevan muchos años investigando la materia que aquí se trata y difundiendo los resultados en revistas y libros orientados preferentemente a la comunidad científica. Para esta ocasión se han reunido en una empresa común con la intención de ofrecer un estudio de conjunto que fuera una síntesis crítica de los diferentes trabajos elaborados sobre el arte de la provincia leonesa, añadiendo sus últimas investigaciones y las principales novedades acreditadas hasta la actualidad. Todo ello ha quedado plasmado en los respectivos capítulos, redactados según la particular interpretación que hizo cada especialista de los temas que le fueron asignados.

Con el fin de lograr una lectura más fluida no hay notas a pie de página. También se ha eludido en lo posible el uso de tecnicismos, más propios de publicaciones pensadas para especialistas. Esto no quiere decir, en absoluto, que por eso disminuya el rigor ni la verdad científica; muy al contrario, es el producto de una completa revisión de los conocimientos de todo tipo acumulados hasta nuestros días, teniendo como una de sus misiones fijar las certezas y descartar viejas afirmaciones sin base, mantenidas en muchas publicaciones por inercia o comodidad.

La exposición y análisis del importante tesoro que ha ido dejando el discurrir de la historia en la provincia de León, testimonio visible de la actividad intelectual y cultural de una comunidad concreta, cumple además con un objetivo que está implícito en cualquier estudio riguroso de la historia del arte: la defensa activa del patrimonio, esa herencia que es parte esencial de nuestra identidad y que estamos obligados a transmitir a las generaciones futuras en las mejores condiciones posibles. Hoy existe el convencimiento general de que solo se respeta y cuida aquello que se conoce, y cuanto mejor se conoce, más se admira y más aumenta el empeño por conservarlo. Por estas razones resulta tan importante realizar una esmerada divulgación del legado artístico como medio indispensable para hacerlo visible, punto de partida sobre el que se fundamentará su valoración y protección.

La elección de la demarcación geográfica de la provincia de León es una mera cuestión de actualidad, ya que en realidad su existencia con los límites de hoy es relativamente reciente. Solo tenemos que remontarnos al año 1833, durante el reinado de Isabel II, cuando el secretario de estado de Fomento, Javier de Burgos y del Olmo, hizo la división provincial que aún sigue vigente con mínimas variantes. Es evidente que este territorio, hoy claramente definido y con una entidad propia muy marcada, no lo estaba en la época romana cuando se produjo la primera organización administrativa de la península ibérica, ni tampoco cuando formaba parte del reino medieval de León, o era un territorio sin demarcación precisa dentro de la monarquía

de Felipe II, por poner solo algunos ejemplos históricos. Pero ahora estamos en pleno siglo XXI y lo más usual es querer orientarse con las referencias contemporáneas, por eso nos pareció más pertinente atender a las fronteras actuales.

A la hora de fijar las líneas cronológicas encontramos edificios de larga historia constructiva, con intervenciones estructurales ejecutadas en siglos sucesivos, como por ejemplo las catedrales de Astorga y León o ciertos monasterios, a los que debemos añadir aquellos que sufrieron restauraciones que alteraron su fisonomía inicial. Por esta razón, se atienden las obras de forma independiente en cada una de las etapas históricas en las que se ejecutaron, de manera que para seguir su evolución hay que verla en varios capítulos. Lo mismo sucede, salvando las lógicas diferencias, con artistas que trabajaron a caballo entre dos etapas y en ambas fueron fecundos.

A pesar de que la arquitectura, la pintura y la escultura ocupan la mayor parte de la argumentación, no se ha olvidado el importante papel que han tenido las artes decorativas, que en algunos periodos alcanzaron altas cotas de calidad, pudiendo codearse con las mejores realizaciones de su época. Del mismo modo, se incluyen las más diversas formas de expresión que en la contemporaneidad han ido consolidándose y hoy están en boga.

Probablemente algún lector, después de leer el libro, eche en falta cierta obra que recuerde o le guste particularmente; puede estar seguro que los autores también son conscientes de las ausencias. Pero esto es algo que va implícito en la propia naturaleza de este tipo de trabajos de intención generalista. Al tener que abarcar tan amplio horizonte temporal no es posible hacer un catálogo exhaustivo de todas las realizaciones artísticas que los siglos nos han dejado, desde el Paleolítico a nuestros días. Con el fin de salvar tal dificultad, la decisión adoptada consistió en analizar el patrimonio leonés en su conjunto, procurando centrarse en las piezas más relevantes de cada período, comprendidas en su propia circunstancia, proporcionando así las claves para interpretar todas aquellas que se tratan someramente o que se excluyeron para no prolongar el texto en exceso. En la selección, no siempre fácil y que en algunos casos puede incluso ser polémica, están comprendidas las más representativas, que se entienden como paradigma de su tiempo para León. Por esta razón se consideran tanto las que fueron producidas aquí como las traídas de otro lugar por diversas circunstancias, con independencia de haber sido creadas por artistas coterráneos o foráneos, pues lo que realmente cuenta es la identidad leonesa de todas ellas al acrecentar el acervo del que ahora forman parte y pertenecen por derecho propio, pues son ya piezas sustanciales del mismo.

El libro está organizado en siete grandes bloques temáticos que abarcan distintos aspectos de la historia del arte. Los cinco primeros abordan las grandes etapas cronológicas en su clasificación más habitual: Prehistoria, Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea, con las respectivas divisiones por estilos para facilitar la comprensión evolutiva del arte, resuelta en unas coordenadas temporales concretas. Es fácil de comprender que no todas las épocas tienen una misma amplitud temporal, así como tampoco es homogénea la cantidad o calidad de las producciones artísticas de cada una de ellas, por eso los capítulos tienen una extensión variable, acorde con la combinación de estos dos factores.

El esquema puede ser considerado tradicional, pero la manera de abordar la materia y el enfoque elegido resultan novedosos, ya que se ha procurado en todo lo

posible no repetir los estándares utilizados en publicaciones anteriores. Especial importancia tienen las aportaciones originales y las novedades con respecto a promotores, autores y obras que afloran en todas y cada una de las secciones, siendo este uno de los principales empeños planeados desde el inicio del proyecto. Así, se recogen las últimas contribuciones aparecidas en escritos científicos o especializados, pero también se presta atención a los divulgativos y periodísticos, para atender solo las afirmaciones fundamentadas y prescindir de las desprovistas de justificación. De este modo aparecen obras nunca antes estudiadas, otras descubiertas recientemente, algunas revalorizadas o sacadas del anonimato y otras muchas interpretadas de manera distinta. Si esto es evidente en las etapas más cercanas a nosotros, por la innegable falta de publicaciones que hay con respecto al arte contemporáneo, en las más alejadas el mérito es igual de importante porque tiene mayor dificultad aportar nuevas teorías sobre aquello que consta con referencias historiográficas arraigadas.

Cada apartado comienza con una introducción donde aparecen fijados los rasgos generales dentro de los cuales debe interpretarse la realidad leonesa en relación con el contexto peninsular. A continuación se analizan las principales producciones, con la inevitable referencia a los más célebres creadores, entre los que se encuentran algunos de los más señeros de España. A su lado aparecen títulos y nombres menores, todo ello con la intención de presentar un panorama lo más amplio posible de la provincia, aunque sin pretensión enciclopédica.

El sexto bloque aborda la conservación y las restauraciones practicadas en el patrimonio artístico, no siempre positivas, e incluso en demasiadas ocasiones controvertidas. Es una interesante contribución porque es un tema que hasta ahora había estado bastante olvidado en la historiografía leonesa, salvo en el caso de la catedral de León. Su interés primordial reside tanto en el análisis de las intervenciones llevadas a cabo, entendidas dentro de las principales teorías y prácticas restauradoras de cada etapa, como en la comparación con las directrices internacionales. Asimismo, reseña noticias de los errores cometidos o hace publicidad de ciertas actuaciones que pasan desapercibidas para la mayoría de la población por desconocimiento.

El último apartado se ocupa de la museística provincial, otro aporte original porque trata los centros que custodian una parte sustancial del patrimonio cultural de León. Desde el museo Provincial, único que existía al iniciarse el siglo XX, hasta la reciente Fundación Cerezas Antonino y Cinia, se recorren los diferentes museos, públicos y privados, centros de interpretación, casas museo, etc., clasificados por su tipología y temática.

Para poder cubrir la amplia cantidad de compromisos referidos se planificó una minuciosa labor de selección de libros, artículos y páginas web que interesaban para actualizar el discurso de este estudio, los cuales se recogen en un extenso apéndice bibliográfico, específico de la historia del arte en León. Aquí se incluyen todos los trabajos que se han tomado como referencia para la redacción y documentación de los textos que, como ya dijimos más arriba, no son citados a pie de página por decisión editorial. Lo encabeza una sección con obras de carácter general, trascendentes para varios capítulos distintos. A continuación sigue el listado particular de cada capítulo, que mantiene los mismos apartados que el índice, con el fin de facilitar su consulta. Allí pueden acudir todos aquellos interesados en indagar sobre determinadas cuestiones que han sido tratadas de manera general o con poca profundidad, por falta de espacio e intencionado deseo de claridad expositiva.

Destacamos esta aportación porque nunca hasta ahora se había realizado semejante tarea bibliográfica, de utilidad para los investigadores, pero también para cualquier lector que se sienta atraído por determinadas señas del arte leonés y quiera ampliar sus conocimientos.

El libro se cierra con los útiles índices de ilustraciones, onomástico de artistas y toponímico, realizados por Ángel Varela Fernández.

El texto viene acompañado de una serie de ilustraciones que son un adecuado complemento para la mejor comprensión de lo descrito, pero, lógicamente, no pueden ser exhaustivas porque la edición del volumen no lo permite. La mayor parte de las fotos fueron realizadas en exclusiva para este proyecto, por lo que se ofrece una renovación documental importante con miradas actuales de las obras, procurando siempre que la calidad de la reproducción sea la adecuada para apreciar mejor los ejemplos abordados en la narración. En cualquier caso, no hay nada mejor que la sensación que produce el arte vivido en directo, por eso queda invitado el lector a visitar las obras y lugares citados a continuación, pues es la manera más conveniente para conocer y disfrutar del rico patrimonio artístico que atesora la provincia de León. Si lo hace acompañado de este libro, seguro que la experiencia será todavía más gratificante.